
CONFERENCIAS DEL GUÍA

221

La fe y la duda en la
verdad o en distorsión



PATHWORK
DE MÉXICO

La fe y la duda en la verdad o en distorsión



SALUDOS MIS MUY QUERIDOS AMIGOS QUE SE ENCUENTRAN AQUÍ. Reciban bendiciones divinas que permean todo lo que está dentro y alrededor de ustedes. Su camino es bendito. En la conferencia de hoy me gustaría hablar de una fase particular de este camino, pues ella llegará para todos tarde o temprano. En realidad, muchos de mis amigos ya han llegado a ese punto.

Después de haber invertido un considerable esfuerzo, tiempo y energía, al recorrer el movimiento en espiral de su ser interior, finalmente encuentran lo que los obstruye. Encuentran lo que los ciega. Encuentran lo negativo. Cuando profundizan lo suficiente y miran con astucia, también encuentran que lo que realmente los obstruye es la suma total de todo lo que es negativo y destructivo en ustedes. La mente no quiere aceptar esto. La mente ha creado todo tipo de explicaciones de la infelicidad. Algunas de estas teorías pueden ser válidas. La mente ha creado teorías acerca de las enfermedades o la neurosis que, aunque son bastante correctas en sí mismas, olvidan el hecho de que es la negatividad la que crea la enfermedad y la neurosis. Al rechazar el concepto de la “deidad castigadora”, la humanidad tenía que tomar la dirección opuesta y abrazar doctrinas que exoneraran al individuo de toda responsabilidad personal. Así, se sienten ustedes víctimas.

Cuando se miran en profundidad, después de haber eliminado su renuencia a hacerlo; cuando ya no justifican y racionalizan y ven sin embellecerlos los aspectos de ustedes en los que odian en lugar de amar, cuando se separan en su defensa en vez de confiar abiertamente, cuando desvían la mirada en vez de enfrentar, cuando niegan en lugar de afirmar, cuando distorsionan en lugar de estar en la verdad, entonces ven el lugar donde crean infelicidad y frustración. No puede ser de ninguna otra manera.

La mente humana ha sabido esto durante muchos siglos, pero ha hecho mal uso de este conocimiento y lo ha convertido en un juicio punitivo y autoritario que eleva a los que juzgan y empequeñece a los que son juzgados. Las religiones han sido particularmente culpables de esta distorsión. Tenía que producirse una contrarreacción para restablecer el equilibrio. Sin embargo, cualquier contrarreacción irá primero más allá de la verdad hasta el extremo opuesto, de modo que todos los conceptos de pecado, mal y responsabilidad personal estaban siendo negados. Pero ahora su condición humana ha avanzado lo suficiente para ver de nuevo que la distorsión de la verdad, la negación del amor y la intencionalidad negativa son lo que a final de cuentas crean el sufrimiento. Y quizás ahora, sin el autoritarismo punitivo, este hecho pueda verse simplemente por lo que es.

No hay dolor que no sea de alguna manera el resultado de alguna negación de la verdad y del amor. No hay dolor que no sea, a final de cuentas, causado por una violación de una ley espiritual, una deshonestidad básica o una mala voluntad. Una vez que entienden completamente esto se acercan a una encrucijada. Muchos de los que están en este camino han llegado ya a estar cara a cara con sus actitudes negativas básicas, el núcleo negativo, el cúmulo negativo que es un todo comprensivo. O tal vez es una serie de negatividades hiladas. Es una reacción en cadena continua; en realidad, un círculo vicioso. Pueden empezar con el concepto de encontrar sus “problemas”. Pero cuando hablan de problemas en realidad sólo lidian con las manifestaciones, los resultados, de este núcleo negativo interno.

Cuando van más allá de la manifestación superficial —la situación problemática de vida— encuentran, insertadas dentro de un muro de cubierta protectora, las actitudes, intenciones, sentimientos, pensamientos y acciones del ser inferior. No es fácil ver el núcleo negativo en su totalidad, su conectividad, sus reacciones en cadena de causa y efecto. Como dije, esto exige un trabajo dedicado, comprometido, total, la voluntad de ser veraz con el ser. Pero una vez que llegan a este punto y comprenden plenamente este núcleo negativo, tiene que seguir una fase secundaria.

Muchos de ustedes han visto y se han vuelto completamente conscientes de la negatividad, responsabilizándose incluso de ella y ya no proyectándola hacia fuera. Están dejando de engañarse. Sin embargo, se encuentran extrañamente incapaces, por decirlo así, de realmente querer renunciar a ella. Y ésta es una fase específica que todos quienes siguen un camino espiritual hacia la unificación se encuentran tarde o temprano.

Por miedo de que tal vez no quieran, o no sean capaces, de renunciar a lo que distorsiona el amor y la verdad en su universo interior, también es posible, hasta cierto grado, que ni siquiera deseen verlo por completo. Una parte de ustedes podría decir: “Sé que no puedo ni quiero cambiar. ¿Por qué querría yo verlo? Me gustaría más seguir engañándome”. Ésta es una obstrucción muy típica. Es sumamente importante que no le permitan bloquear su camino.

Han trabajado lo suficiente en este camino para admitir estas resistencias, para cuestionar los errores conceptuales, para trabajar con ellos, para meditar, para hacer compromisos hacia una nueva manera de ser, para pedir la gracia interna de Dios para que los ayude a cambiar. Y yo podría añadir que ya han tenido lugar muchos cambios. Ustedes lo saben. Muchos se sienten renovados de una manera que jamás habían creído posible. La vida, interior y exterior, es una experiencia enteramente nueva, dichosa, rica, más allá de sus mayores fantasías. Siempre que esto sucede deben de haber tenido lugar ciertos procesos internos, de los cuales hablaré ahora más

ampliamente a fin de que sean ustedes más conscientes de ellos y también para ayudar a aquellos que todavía no pasan por ellos. Los que han llegado al reconocimiento pleno de su núcleo negativo que crea su infelicidad, su culpa y su autodestrucción, pero que no encuentran la salida, esta conferencia será no sólo útil sino también necesaria. Su objetivo es ayudarles a superar este obstáculo específico del cambio, así como ya han superado tantos otros obstáculos. Y les aseguro, amigos míos, que una vez que estén en plena posesión de las herramientas que tengo el privilegio de darles y que ustedes tienen el privilegio de usar, no hay obstáculo que no pueda superarse. Así será también con este obstáculo.

Con respecto a este aspecto particular, u obstáculo, en su camino, quiero hablar de los conceptos verdadero y falso de la fe y la duda; acerca de la dualidad que puede distorsionar la fe así como la duda. Éste es el tema que, si se entiende por completo, debe volver el siguiente paso mucho más fácil para aquellos que han llegado a esa encrucijada. Esto es importante porque si el cambio se contempla antes de que la verdad desagradable se vea por completo, se acepte y se trabaje con ella, no funcionará. Esta prisa sólo indicaría que no quieren sentir el dolor de la culpa, que no quieren aceptar las consecuencias de ser negativos y destructivos. Sería un atajo. Así que el tema de esta conferencia sólo puede aplicarse en una coyuntura muy específica.

El concepto popular de la fe en esta etapa del desarrollo de la humanidad es que se trata de una creencia ciega en algo que no tienen manera de conocer, que jamás conocerán. Parece significar que ustedes, ciegamente —y si me permiten decirlo, de manera poco inteligente y crédula— confían sin ton ni son, generalmente por fantasía, pereza e ignorancia. Por lo tanto, en el clima intelectual de hoy, la fe tiene mala reputación. Si la fe fuera en realidad lo que se supone que debe ser de acuerdo con este concepto, habría muy buenas razones para desecharla. Si la fe fuera una falta de discriminación, entonces desde luego que la persona inteligente evitaría con razón cualquier cosa que pudiera parecerse a la fe. Ustedes no quieren ser crédulos,

no quieren ser estúpidos, no quieren creer en algo que no tiene sustancia en la realidad y que jamás puede experimentarse como una verdad. Por lo tanto, se quedan en una plataforma intelectual desde la cual sólo parece real lo que puede verse, tocarse, conocerse y demostrarse. Y jamás dan un salto a lo desconocido.

Y por lo tanto, a menos que den un salto a lo desconocido, jamás conocerán expansión o cambio. Como bien saben, el crecimiento y el cambio siempre implican una ansiedad momentánea. No pueden aceptar ésta si creen que es un resultado final y no un salto temporal que los llevará a aterrizar en terreno firme. Este terreno es una realidad de un tipo nuevo que no han conocido antes. Pero a menos que contemplen este tipo nuevo de realidad desde un terreno verdaderamente firme donde puedan descansar y funcionar, no pueden dar el salto.

La fe, de acuerdo con la idea popular, implica un estado perpetuo de ceguera, de no saber ni comprender, de buscar a tientas, de flotar en una irrealidad sin fundamento. Por lo tanto, es sumamente importante distinguir entre el concepto falso de fe y el concepto real.

¿Cuál es el concepto real de fe? En realidad, la fe requiere una sucesión de varios pasos o etapas. Cada una de estas etapas se basa en la inteligencia y el realismo. La primera etapa sería contemplar una manera nueva de funcionar, distinta de la de continuar en la particular reacción en cadena negativa que se ha descubierto. Supongamos que han descubierto que una parte considerable de su personalidad funciona contra premisas negativas defensivas. Al explorar profundamente su modo de reaccionar y funcionar en la vida descubren, con desagradable sorpresa, que estos modos de funcionar son indeseables para ustedes y otras personas. Son destructivos y restan a la vida. Enfrentan y saben esto, pero no conocen otra manera de funcionar. Renunciar al único modo que conocen, sin otro recurso salvo una teoría elevada, es absolutamente imposible para ustedes. Por lo tanto, necesitan entender claramente qué esperar de las etapas que deben atravesar para adquirir una

manera nueva y mejor de funcionar y de habitar una realidad también nueva y mejor, expandida más allá de los estrechos confines del presente cercado.

El primer paso es considerar que esa manera nueva es una posibilidad. Todavía no saben lo que sería esto ni cómo podrían lograrlo, pero consideran que existen posibilidades de las cuales no saben nada hasta ahora. A menos que extiendan su pensamiento en ese sentido, no podrán adquirir conocimientos nuevos, y menos aún cambiar conscientemente los procesos más profundos del funcionamiento. Ninguna idea nueva podría presentarse jamás a una mente humana a menos que esa mente abriera un espacio a esta posibilidad. Si la mente está cerrada a cualquier idea nueva, ésta no llegará. Así, el proceso de abrir un espacio a una posibilidad nueva, aún velada, es un primer paso considerable en la práctica y adquisición de la fe. De hecho, *es el primer paso de la fe; la fe en que algo puede existir más allá de su visión actual*. Pero esto no es de ninguna manera ser crédulo o poco inteligente. Al contrario. Todos estaremos de acuerdo en que los que aceptan como real sólo lo que ven, carecen de inteligencia, sabiduría e imaginación. De hecho, su mente es estrecha y limitada.

Ésta puede ser una idea nueva. Tal vez nunca hayan pensado en la fe en estos términos. Pero les aseguro, amigos míos, que éste es un requisito absoluto y parte integral de las etapas de la fe. La fe de una persona sufre un desarrollo en sí misma. La persona altamente desarrollada e integrada habrá alcanzado las etapas posteriores. Lo que describí aquí es el trampolín, el paso fundamental de esta escalera particular.

Por ejemplo, ustedes dicen: “Reconozco que la manera antigua de funcionar es destructiva, negativa, indeseable para mí y para otros”; es imposible que sea el o ser u otros, sólo puede ser ambos. “Todavía no sé si existe otra manera, y si existe, cuál sería. No siento una modalidad nueva, pero tal vez la haya. Tal vez sea yo, en efecto, una expresión de una realidad divina que reside en lo más profundo de mí, aun si todavía no me he experimentado como una realidad divina. Si esa posibilidad

existe, también tiene la sabiduría de comunicarme cómo puedo encontrar otra manera mejor de funcionar en esta o aquella área en particular. Simplemente estaré receptivo a esto como posibilidad”.

Éste es un enfoque altamente realista. Es una meditación muy eficaz. Y no tiene nada que ver con una creencia ciega en algo que nunca puede demostrarse, en algo que no tiene bases reales. Es un enfoque honesto y abierto que abre un espacio para alternativas aún no experimentadas.

He mencionado en muchos otros contextos que ésta es la actitud indispensable que todo científico serio persigue. Sin embargo, son precisamente las mentes científicas las que mantienen la mala reputación de la fe porque se han topado con la versión falsa de ella. Pero los pasos reales en la fe, que hacen de ésta un camino dinámico en sí, son completamente compatibles con la inclinación científica. Considerar alternativas que son hasta ahora desconocidas es una actitud honesta. Es objetiva.

Es humilde. Así que el primer salto a lo desconocido — y a lo nuevo — tiene lugar con esta disposición de ánimo. Esto no significa que no habrá ansiedad, pues toda experiencia nueva se conecta con la ansiedad, pero ésta se superará rápida y fácilmente.

Por ejemplo, si se sienten seguros sólo cuando expresan juicios negativos, cuando odian y minimizan a otros, pueden aplicar este primer paso. Pueden considerar que quizás haya otra manera y se abran a nuevas percepciones interiores. Encontrarán entonces que pueden estar seguros sin ser destructivos. Tal vez tengan que trabajar duro para establecer el verdadero autorrespeto. Y este enfoque es una manera segura de obtenerlo. Pero no importa lo duro que trabajen, siempre vale la pena, pues pagan literalmente con su vida el tipo negativo de “seguridad”.

Cuando hacen sinceramente esto y esperan con paciencia la revelación desde dentro, la encontrarán. De eso pueden estar seguros. Llegará el momento en que descubran la nueva modalidad en la que puedan funcionar de una manera

enteramente nueva, sin conflicto entre la seguridad y la autoestima en el sentido falso —siendo negativos y odiando— y la apertura, la positividad y el amor.

Para encontrar este nuevo terreno firme en el que no haya conflicto, deben dar un salto hacia una posibilidad desconocida y nueva. Tan sólo abriéndose a una alternativa nueva en principio, y sintiéndose listos para abandonar un modo de operación viejo y acostumbrado, es ya un pequeño salto, porque, no importa lo tentativo que sea, ya han abandonado el terreno pseudofirme de su vieja seguridad que les había parecido la única manera posible.

El segundo paso de fe requiere un salto más grande. Con este salto se abren al terreno divino en su interior para que les pueda brindar el conocimiento que su intelecto no puede encontrar. Recapitulo brevemente: El primer paso es abrir espacio para una modalidad distinta de la negativa que han descubierto. *En el segundo paso permiten al ser divino proveer la respuesta.* Si dan este paso sinceramente, tendrán vislumbres ocasionales del ser divino que llevan dentro, cómo es, cómo se siente, cómo opera. Entonces olvidarán otra vez y serán lanzados de regreso a la vieja pseudoseguridad de su negatividad. Una y otra vez tendrán que volver a buscar a tientas a través de estas etapas, hasta que, a fin de hacer propia esta realidad nuevamente vislumbrada, emprendan un salto aún mayor de valor y honestidad.

Ese es *el tercer paso* en la búsqueda y crecimiento de la fe. Expresa: “Sí, he experimentado algo nuevo, pero todavía no soy capaz de sostenerlo. Todavía no es mi propio terreno permanente. Para que sea así, *me rindo por completo a la realidad mayor del universo.* Suelto las válvulas de seguridad conocidas, los hábitos egoicos de encontrar seguridad y realización de maneras por lo menos parcialmente negativas. *Me rindo al poder divino y le permito guiarme.* Dedico mi vida a la verdad y al amor”. Ese es el gran salto; un salto que debe repetirse muchas veces hasta que ya no sea un salto y ustedes se den cuenta de que sólo les pareció serlo en la separación imaginaria del pequeño ego.

En este punto ya no están en lo desconocido porque habían tenido vislumbres de la realidad en el curso del segundo paso.

Si se cuestionan con toda la lógica y la razón a la disposición de su mente, verán que no se están arriesgando tanto. Si no existe eso que llaman la realidad divina, ¿qué tienen que perder si confían en ella? No encontrarían nada sino lo que ya saben. Pero si encontrarán que existe, si sus manifestaciones no fueran una ilusión, entonces rendirse a ella es la única cosa sabia y razonable que puede hacerse. Entonces este camino sólo parecerá temporalmente una abdicación de su individualidad. Pronto descubrirán que lo que siempre percibieron como su individualidad es la más dependiente y débil de todas las maneras imaginables de existir. ¿Acaso no descubren constantemente su dependencia de otros seres humanos que son tan ignorantes e inseguros como ustedes? Pero rendirse a la vida divina los hará ver que en esto está su verdadera identidad en la que encontrarán una seguridad, alegrías, placeres y creatividad nuevos de los cuales no conocen nada hasta ahora. Sólo entonces encontrarán una individualidad verdadera y plena; después de que den ese salto de rendición a un Ser mayor que es realmente ustedes en el mejor sentido.

Como la realidad divina es la verdad y el amor, éstos deben ser el lema al que rindan por completo todo su ser. Cuando lleguen a este punto, verán que las alternativas son sencillas. El que no se rindan a la verdad y al amor como atributos divinos, a la voluntad divina, se basa casi exclusivamente en el egoísmo y la vanidad; en otras palabras, lo que otros pensarán de ustedes merece más consideración que la verdad y el amor. No abandonan la pequeña ventaja inmediata en favor de la verdad y el amor. Así pues, no dan el salto de fe; que al ser fieles a la voluntad divina, a la verdad y al amor, cosecharán “ventajas” más profundas en todos los niveles. Desde luego, pueden no notar los resultados inmediatamente, pues deben dar ese salto a lo desconocido en favor de la verdad y el amor, en favor de la voluntad de Dios.

Dediquen toda su vida, todas sus acciones, todas sus direcciones, todos sus objetivos a la verdad y el amor que son esencialmente atributos y expresiones divinos, dentro y fuera

de ustedes. Ese es el salto mayor que los llevará a aterrizar en terreno nuevo; en terreno divino. Los llevará a una realidad nueva tan expandida que desafiará su imaginación actual. Ni siquiera pueden concebir todavía lo que significa funcionar sin conflicto porque están tan acostumbrados a vivir en conflicto perpetuo que no saben vivir de otro modo. Sufren de muchos conflictos cuando no viven con verdad y amor. Los desgarran, pero sólo cuando gradualmente adquieren conciencia de sí mismos pueden ver esto; al principio sin saber exactamente cuál es el problema y cómo podría cambiar su vida. Ahora les daré una llave. Esos conflictos los despojan de su fuerza vital y la estrangulan. No debe ser así si dan al salto a la verdad y al amor como la razón definitiva de ser en su propia vida.

Cuando hacen esto con constancia, llegan al *cuarto paso*, donde la fe se convierte en una realidad experimentada, donde ya es un hecho demostrado que está tan firmemente anclada a ustedes que nadie se la puede quitar. La diferencia entre este estado y los primeros vislumbres obtenidos en la segunda etapa es que se sabe que esos vislumbres son reales —muy reales— mientras les suceden a ustedes, pero cuando se ponen cómodos y pierden este “estado de gracia”, como suele llamársele, dudan de nuevo y piensan que tal vez fue una ilusión, su imaginación o una coincidencia. O se imaginan que han soñado todo y las cosas tangibles que ocurrieron habrían ocurrido de todos modos. Aquí entra la falsa duda, de la que hablaremos en breve.

En el cuarto paso no experimentan nada de esto. Lo que han adquirido sigue siendo su realidad. Ustedes saben que es más real que cualquier otra cosa que jamás hayan experimentado y conocido. Aun si pierden este buen estado temporalmente y deben regresar en el movimiento espiral a los residuos de la negatividad, en esta etapa siempre saben lo que es real y lo que es falso. Ya no hay confusión. Ahora conocen la gloria de la verdad de Dios.

Esta realidad recién revelada desafía los estrechos confines de la mente pequeña. Se halla sobre un terreno mucho más firme. Si todo el mundo confronta la realidad exterior que

experimentan, pueden empezar a dudar de ella, pero ya no pueden dudar de la realidad del universo interior que han obtenido como terreno propio, como resultado de su constante rendición a él. Cuando han llegado al cuarto paso en la empresa de la fe, nunca pueden dudar de esta realidad. Las pruebas y las experiencias son demasiado reales; atan todos los cabos sueltos de una manera que la imaginación jamás podría lograr. No evadan la ansiedad momentánea que el salto a una realidad desconocida induce. Háganlo en nombre de la verdad y el amor. O si lo prefieren, en favor de Dios, de su propia divinidad interior.

Veamos ahora el otro lado de esta dicotomía: la cuestión de la duda. La duda existe en el sentido real y constructivo, desde luego, pues si vivieran sin duda, serían en efecto crédulos. Eso entraría en la categoría de la versión equivocada y distorsionada de la fe. Asimismo, la credulidad, la ausencia de una duda correcta, contiene muchos aspectos negativos. Contiene el pensamiento fantasioso, el no querer aceptar y lidiar con muchos aspectos desagradables del ser o de otros, o de la vida en general. Esto proviene de la pereza. La persona que no duda de la manera correcta desea evitar la responsabilidad de tomar decisiones, de elegir y de establecer la autonomía.

La persona que duda de la manera correcta se mueve hacia la fe y está en la fe. Pero la persona que duda de la manera equivocada crea una división tremenda. Aquí surge la pregunta no sólo de qué dudan, sino de cómo dudan y por qué dudan. ¿Cuáles son los motivos reales de la duda? Por ejemplo, dudan de la existencia de una inteligencia suprema, de un espíritu universal creativo. Con esta actitud su afirmación es que dudan, pero en realidad quieren decir que “saben” que no existe, lo que desde luego es imposible, pues no pueden saber esto. También es deshonesto porque toman sus muy limitadas percepciones actuales como la realidad final. Además, esta afirmación siempre contiene otra deshonestidad; y ésta es el interés creado en una creencia así. Está tan personalmente coloreada por el pensamiento fantasioso como lo está el tipo erróneo de fe. Hay muchas razones de la existencia de este interés creado, como, por ejemplo, el miedo de tener que enfrentar algún día lo

que la personalidad frenéticamente evita enfrentar ahora. Hay una fantasía al creer que la vida termina, que nada tiene ni pies ni cabeza, porque entonces nada importa. Así que la “fe” en un no-Dios existe a fin de esperar que no haya consecuencias.

Cuando la gente niega el valor de un camino espiritual de autoconfrontación, aunque posiblemente no la existencia de Dios, esto también alberga la esperanza de que tal confrontación pueda evitarse, de que sea innecesaria. La duda de este tipo rara vez se duda. Siempre se justifica con “ésta es mi creencia, que vale tanto como la tuya”, y se presenta como si se llegara a este tipo de suposición honesta y profundamente.

Si dudan de algo que no quieren saber —por la razón que sea— entonces su duda es deshonesta. Este tipo incorrecto de duda tiene mucho en común con el tipo incorrecto de fe. Ambos están gobernados por el pensamiento fantasioso. Con gran frecuencia, los que están orgullosos del hecho de dudar porque no desean parecer crédulos ante los ojos de otros, nunca dudan de sus dudas. Así que ustedes deben cuestionar sus dudas. ¿Tienen un interés creado en lo que dudan? ¿Cuáles son las razones honestas de sus dudas? ¿En qué consideraciones reales basan honestamente estas dudas? Si dudan de sus dudas, si las cuestionan, llegarán a la verdad que los gobierna a este respecto, y de ese modo se acercan a la fe.

Si dudan de otros —más que de sus propias motivaciones, distorsiones y opiniones, de sus juicios subjetivos y sus negatividades— niegan la verdad en ustedes. Sólo cuando están en su verdad pueden perder la duda de sí mismos que los roe detrás de las sospechas y dudas que albergan acerca de otros. Esta duda de sí mismos proyectada no debe confundirse con la verdadera intuición y percepción, que se siente de una manera muy diferente y conduce a una expresión e intercambio muy distintos. Si usan la pseudointeligencia para confirmar sus dudas, desconfianzas y sospechas, a fin de evitar la incomodidad de la autoconfrontación, crean una división mayor entre ustedes y la realidad, y por lo tanto entre ustedes y la verdad. De tal

modo, fabrican el sufrimiento y el descontento y un desasosiego que no pueden identificar.

Aquí tenemos un típico cuadro dualista. Tenemos aparentemente dos opuestos: la fe y la duda. La religión dirá con ligereza que la fe es “correcta” y la duda es “incorrecta”. Las personas con inclinación intelectual dirán con la misma ligereza que la fe es “incorrecta” y la duda es “correcta”. Las dos facciones pelean. Cada una cree que es la correcta; que tiene la verdad. Sin embargo, en ambos lados existe una versión real y una falsa. En la versión real, la fe y la duda no son opuestos mutuamente exclusivos. Se complementan uno al otro. El tipo real de duda selecciona, pesa, diferencia, busca a tientas la verdad, y no evita la labor mental de lidiar con la realidad. Esto conduce a los varios pasos de la fe. En cada uno de estos pasos es necesaria la clase correcta de duda. Por ejemplo, cuando vacilan en saltar, deben dudar de su miedo y su suposición de que este miedo pueda ser la realidad definitiva. Cuando tienden hacia el tipo perezoso de fe, la duda debe despertarlos a la actividad mental. Cuando tienden a dudar de la manera destructiva, la fe debe protegerlos de sumergirse en ella y borrar los momentos de verdad que ya han experimentado.

Existe una llave para saber cómo pueden encontrar siempre la unidad, la fe correcta y la duda correcta, y de ese modo salir de la fe y de la duda mal colocadas. Les he dado esa llave. Es su dedicación a la verdad y el amor. Mucho antes de que experimenten y, por lo tanto, crean en un espíritu que gobierna y habita en todo lo que es, pueden usar sin peligro la verdad y el amor como postes indicadores, como directivas para gobernar su vida, para rendirse a ella, para soltar algo falso y poco amoroso y convertirlo en lo que es veraz y amoroso. A medida que *hagan de la verdad y el amor el centro de todo lo que hacen*, experimentarán al Dios vivo en su interior, la fuerza, la salud y el conocimiento para resolver todos sus problemas y salir de las negatividades en las que parecen estar encerrados e incapaces de dejar atrás. Esa aventura en la fe es el movimiento que combina la fe y la duda como un todo complementador al servicio de la verdad y el amor.

Ahora los dejo con las bendiciones del espíritu divino que mora dentro de cada uno de ustedes. Crean en este espíritu, tengan fe en su existencia y él se dará a conocer a ustedes. Es la realidad más grande que existe. Nada puede ser más real y más inmediato. Bendiciones para todos ustedes.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 1 de mayo de 1974.

EDICIÓN EN INGLÉS:
Faith And Doubt In Truth Or Distortion
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
23 de junio de 2022

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.